

Francisco Capilla Martín
Universidad de Belgrado
Serbia

RESEÑA

Ian Gibson y Quique Palomo. *Ligero de equipaje. Vida de Antonio Machado*. Madrid: Penguin Random House, 2019. 102 pp.

Mucho ha cambiado la relación del cómic con otros géneros literarios en las últimas décadas. La variedad de géneros que actualmente se trabajan mediante viñetas y bocadillos es enorme, y los relacionados con la adaptación de otras obras literarias y con las biografías de autores y autoras no se han quedado atrás. En los últimos años, la adaptación y continuación de *El Buscón* o la biografía de Federico García Lorca han sido dos de los comics más vendidos en España. Atrás han quedado, por fortuna, los pensamientos que encasillaban a los tebeos, dicho con cierto retintín despectivo, como algo infantil, sin profundidad y de inferior categoría.

En el caso de esta obra, en la que colaboran el prestigioso hispanista Ian Gibson y el dibujante Quique Palomo, los autores tratan de mostrar la vida, la obra, el pensamiento y el contexto social y político en el que Antonio Machado desarrolló su producción literaria, y acercar al lector a esta figura clave de las Letras Españolas de una manera inédita hasta hoy en día. El desarrollo de la obra es cronológico desde su nacimiento en Sevilla a su fallecimiento en Colliure, en el exilio, en los últimos meses de la Guerra Civil en 1939. La obra queda dividida en capítulos marcados por los lugares en los que Machado fue viviendo. Por otra parte, desde el punto de vista artístico, podemos destacar que es un comic con un formato tradicional en cuanto a viñetas y en lo relativo a la estructura interna de la obra, por lo que será accesible para cualquier lector, aunque no fuera muy aficionado a este tipo de publicaciones. Un aspecto que llamará la atención desde el inicio de la lectura es el del color. El blanco, el negro, pero sobre todo el amarillo son toda la paleta a la que se recurre para narrar toda la historia, sin abusar así de un colorido o unos diseños que podrían desviar la atención de la narración.

En la primera parte del cómic se trata la infancia de Machado en Sevilla, mostrando sus paisajes, su luz y su alma y haciendo que quede esa etapa bien marcada como época mayoritariamente feliz, desarrollada en un ambiente propicio para la cultura, la



educación y el fomento de la curiosidad infantil. Su formación en la Institución Libre de Enseñanza, y en general, el ambiente regeneracionista y las ideas sobre la necesidad de progreso para España que rodean sus primeros años serán aspectos que se reflejarán posteriormente en su obra, al igual que en su ideología y carácter. La parte final de este capítulo muestra también los inicios de su obra poética, la colaboración con su hermano Manuel y el comienzo de su carrera como profesor, lo que le llevará a Castilla, a Soria más concretamente, y a conocer allí a Leonor que se convertirá en su gran amor.

Esta segunda parte es posiblemente la más intensa de la obra, no siendo, sin embargo, muy extensa. La felicidad posterior a la boda y a su breve estancia en París se corta de raíz con la enfermedad de Leonor, su dolor, su esperanza y su amor hacia ella son el telón de fondo para la creación de *Campos de Castilla*, usando extractos de sus poemas como texto en muchas viñetas que combinan lo paisajístico con lo sentimental. Y mostrando como la poesía le salvó la vida en sus momentos más oscuros.

El fallecimiento de Leonor sumirá a Antonio en la tristeza, melancolía y en un gran vacío existencial, así será como se inicie un nuevo capítulo ilustrado esta vez de una manera más oscura, que le llevará a continuar su carrera lejos de esa Soria que siempre quedaría ligada a Leonor, marchándose a Baeza, lo que para él será como un destierro de siete años: lejano, tradicionalista, religioso y culturalmente aislado, solo la correspondencia con sus amigos le salvará de la soledad.

Esta época concluye con una nueva partida, esta vez a Segovia lo que le dará la oportunidad de reencontrarse en primera persona con la efervescencia de la vida intelectual madrileña y también de volver a entablar contacto más directo con su hermano Manuel, comenzado a publicar algunas obras juntos como *Juan de Mañara* en la que ya mostrarán su descontento con la situación en la que se había sumido España, ya que se había iniciado poco tiempo antes de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, y que contará con una gran acogida tanto del público como de la crítica. El nacimiento de los alter ego que marcarán la obra de Machado: Abel Martín y Juan de Mairena también queda perfectamente reflejado en estas páginas y como a través de ellos se muestran muchas de las ideas y planteamientos filosóficos, existencias y políticos que el autor tenía. El desarrollo literario de esa época se entremezcla con el inicio de su relación con Pilar de Valderrama, amor imposible cuya constatación hizo que el desánimo volviera a Antonio. Algunas de las viñetas de esos encuentros se pueden contar dentro de las más logradas y sentimentales de toda la obra, lo que acerca al lector a los sentimientos que el poeta podía estar viviendo.

Sin embargo, esa desazón personal y sentimental se ve compensadas con un paso que Machado consideraba imprescindible para España: la proclamación de la II República. El compromiso político de Machado que ya venía mostrando con la modernización del país, se consolida con los proyectos relativos al progreso social, educativo y artístico de la República Española. En las páginas de este capítulo, ambientado principalmente en Madrid se mezclan hábilmente las viñetas con fotografías



históricas, lo que permite una profundización mayor en el contexto y en los personajes de la época. La efervescencia y alegría del comienzo del proyecto republicano pronto se truncaría: las reformas no serían lo ambiciosas que se pensaban y los proyectos chocaban con los sectores más inmovilistas de la sociedad. Ese pesimismo, unido a cierto cansancio vital, queda marcado en poemas como «Muerte de Abel Martín», y en la creación del personaje de Guiomar inspirado en esa diosa que era Pilar para él pero nunca podría tener.

En el invierno del 36 se reedita su *Poesía Completa* con la adición única de los poemas de Guiomar, cerrando así lo que parecía una etapa literaria. Además, muy poco tiempo después, el fracaso del proyecto reformistas republicano y la tensión social y política que se vivía en el país, desembocarían en la Guerra Civil tras el Golpe de Estado de julio de 1936. La barbarie de la guerra también tiene lugar en su obra, como bien refleja este capítulo, publicando «El crimen fue en Granada» en relación con el asesinato de Federico García Lorca y ayudando a la causa republicana con su pluma escribiendo *Madrid. Baluarte de nuestra Guerra de Independencia*. El avance de las tropas golpistas hizo que Machado y parte de su familia fueran evacuados primero a Valencia, y ya con una salud bastante dañada que escaparan en dirección a Francia, ya con la República a punto de ser vencida. El último capítulo, breve y duro: atrás queda la guerra y por delante el exilio. Sin embargo, la salud del poeta no lo aguantaría. Los últimos momentos del poeta se muestran con una simpleza que refleja la crudeza de esos días y el vacío que sintió al dejar su tierra para siempre.

Por otra parte, se podría destacar que esta obra, y otras similares publicadas en los últimos años en España, albergan una capacidad de uso y transformación como material didáctico tanto para Literatura como para Lengua Castellana, e incluso para proyectos conjuntos con asignaturas del ámbito cultural e historiográfico. Su longitud, su conjunción de biografía, contexto sociopolítico y obra literaria permite un acercamiento amplio y bastante completo, en este caso a la figura de Machado. Además, la posibilidad de trabajar y analizar la obra, en relación a un trasfondo, tanto social como personal, que los estudiantes pueden ver constituye una herramienta que no debe ser desdeñada por el profesorado. Lo mismo ocurre en el caso de estudiantes de español como Lengua Extranjera, ya que se pueden analizar o recrear pequeñas situaciones o conversaciones, o también llevar a cabo la lectura de algún poema en relación con las viñetas o las imágenes que lo acompañan. En pocas palabras, que las oportunidades que ofrece esta obra y otras similares debería ser tomada muy en serio para enriquecer los currículos académicos de Lengua y Literatura tanto en España como en el extranjero.

Para concluir, esta obra de Quique Palomo e Ian Gibson pone ante los ojos del lector una nueva forma visual y dinámica de adentrarse en la figura de Antonio Machado, y además puede suponer desde una valiosa herramienta pedagógica hasta ser también un



complemento valiosísimo para el lector ya conocedor de su vida. Lo que sí debe poner de acuerdo a todos es que estas novedosas formas literarias sigan difundiendo la obra de este autor, uno de los más importantes de la literatura en español.

Francisco Capilla Martín
Universidad de Belgrado
fcapillamartin@gmail.com

